

Actividad preparatoria al Congreso de Convergencia en Porto alegre 2012

Adelfa Jozami

Comienzo con lo que podría llamarse una Anécdota transcurrida en el Seminario del Acto, de J. Lacan. Un grupo de jóvenes ingresa en la sala en la que Lacan da su seminario y convoca a los estudiantes a retirarse, a ir afuera donde suceden las cosas. Lacan los interpela y pregunta: ¿acaso están fuera del lenguaje?...Planteo esto porque esta frase de Lacan – como muchas otras a las que llamo frases maestras- me abrió la cabeza sobre la dimensión del acto; un acto que emancipa. Emancipación no implica salirse del lenguaje, esto es la psicosis. Emancipación implica atravesamiento del fantasma, de los discursos dominantes en un sujeto, esto es, lo dirigen aunque crea que se autodetermina. No tiene esto una dimensión política? . Básicamente me enseñó que el modo de definir lo que está adentro y lo que está afuera, ya que estamos dentro del lenguaje, es un corte, un acto, un decir que es política, ya que distribuye los goces, los cuerpos, ordena el campo. Esto tiene muchas consecuencias, por qué si no la topología? Para cambiar nuestra cabeza del adentro y afuera euclidiano, del espacio a priori kantiano. En el principio está el acto. Lacan nunca habló de una clínica o una práctica dentro del psicoanálisis, habló de psicoanálisis en intensidad y extensión, términos que aún nos trabajan.

Los post freudianos no tomaron éste carácter emancipador del análisis. La identificación al ideal del yo del analista, cuando no también del yo ideal, ¿se trata de fumar en pipa o habanos el psicoanálisis? O advertir la capacidad de corte, con qué? Con una estructura de pensamiento que nos domina hasta dirigir nuestros impulsos, ¿no incide esto en lo social?.

Flaco favor hicieron los analistas post freudianos que encaminaron su clínica a adecuar al sujeto al discurso de la época.

El sujeto es, en el corte; no es habitable ese lugar, pero libera el pensamiento y la creatividad.

El sujeto sufre de ser humano parlante, "parletre", de no ser, más que en el decir. Es imposible que nuestra práctica sea ajena a la época en que transcurre.

El campo del psicoanálisis surge a partir del acto producido por Freud al desarrollar el concepto de inconsciente, esto a su vez pone en evidencia que el acto no se realiza hasta que se escribe. Es la escritura la que efectúa el acto. Antes que Newton escribiera la teoría de la gravedad los cuerpos se caían, esto se sabía, pero no se podía operar, es la escritura la que permite operar y modificar la realidad produciendo otro real. Era imposible que el hombre volara, sin embargo esas letras lo hicieron posible. Las letras promovidas en el avance del psicoanálisis, operan sobre saberes cerrados, abriéndolos.

Freud nos mostró el carácter liberador del chiste, luego el avance de los psicoanalistas a partir de la enseñanza de Lacan, mostró que esa estructura es la estructura del sujeto. Lacan nos enseña que el acto es corte de los sentidos que dominan al parletre-esto no implica tomar

la palabra dominio ideológicamente sino en tanto es el significante el que domina- atravesar estos sentidos es emancipador.

Es por esto que no creo en el fin del psicoanálisis que se pronostica, a diferencia de las religiones que sí perdurarán. Si se busca el sentido supremo, seguramente no marchará, si en cambio, se acentúa su carácter emancipador, su potencia transformadora, seguirá.